

Fauna

Ya en el capítulo anterior quedó dicho que la flora de la costa del Perú es relativamente pobre, y como los animales que son por lo general herbívoros abundan en las zonas de mayor vegetación, es natural que en la que estudiamos, por la circunstancia antedicha, sea notoria su escasez.

Sin la frondosidad de la selva amazónica y teniendo en cuenta que los lugares de mayor vegetación, o sea los valles, están totalmente cultivados, la fauna se reduce simplemente a unos cuantos animales y carece especialmente de ejemplares de gran tamaño que, como se sabe, abundan en mayor cantidad en la sierra e incluso en la región de la selva.

La fauna dominante en la época mochica, la misma que está vivamente representada a través de su cerámica, tampoco ha variado; ésta, al igual que la flora, ha sido enriquecida con las nuevas especies traídas por los conquistadores de la nación de Isabel la Católica. Todos los animales que están expresados en la cerámica se encuentran en la actualidad, salvo algunas especies que han desaparecido por no ser originarias del lugar, como ha sucedido con la llama, animal de gran importancia histórica, que sólo se encuentra en las altas planicies andinas (la región del Tíbet peruano para muchos geógrafos), de donde sin duda fue anteriormente traída a la costa y aclimatada venciendo dificultades.

Los innumerables servicios que proporcionó este rumiante lo colocaron en el plano netamente familiar del mochica, y desempeñó el mismo papel que el caballo, por ejemplo, en las civilizaciones orientales. Pues, además de sus servicios de transporte, su carne –utilizada como alimento especial– constituía, a la vez, la mejor ofrenda votiva en el culto a los antepasados. En la mayoría de las tumbas de esta cultura hemos encontrado, entre los restos alimenticios de origen animal, los de la llama (Fig. No. 60) y los del cuy o conejo de las Indias.

En los cerros adyacentes a los llanos y campos de cultivo habitaron, lo mismo que hoy, numerosas manadas de venados (Fig. No. 61), cuya caza –representada frecuentemente en los vasos pintados– era una de las diversiones favoritas de los grandes señores; además de pequeños ocelotes, pumas (Figs. Nos. 62 y 63) y gatos monteses, que de vez en cuando irrumpían en las comarcas y sembríos, causando espanto y graves perjuicios. La felinidad de estos animales engendró en

los antiguos mochicas el espíritu de sujeción hacia ellos, a los que convirtieron bien pronto en motivos de veneración, y formaron, como símbolos de poder y de fiera, parte de su complicado sistema mitológico. Los ocelotes tienen la particularidad de domesticarse fácilmente cuando se les cría desde muy tiernos. Los mochicas no desconocieron esta cualidad y es por eso que vemos a los grandes jefes sujetando en sus faldas, cuando no a un costado, a esta clase de animales, que demuestran una gran mansedumbre. En los matorrales no faltaron las iguanas, las zorras (Fig. No. 64) y los hurones, y en las cuevas de los cerros, el oso, que si bien no se ha identificado dentro de la cerámica, es real que su existencia data desde muy atrás. El mono (Figs. Nos. 65 y 66) –animal propio de la selva–, en cambio, ha sido frecuentemente representado, ya tomando parte en las escenas mitológicas o en numerosas expresiones del arte alfarero. Su vivacidad, su agilidad y su asombroso parecido con el hombre impresionaron, sin duda, fuertemente al mochica, que no tardó en hacerlo copartícipe en su tarea de edificar una cultura próspera y rica en matices. El perro salvaje que aquél domesticó se hizo el compañero inseparable del hogar y hasta se le llegó a señalar un determinado sitio en la esfera mitológica (Fig. No. 67). El gato de agua o nutria, cuya cabeza está muy bien modelada en la cerámica (Fig. No. 68), fue también conocido en este lugar, así como gran cantidad de aves, de peces y, en fin, de todos los animales que todavía nos acompañan, muchos de los cuales aún viven en estado salvaje (Figs. Nos. 69, 70, 71 y 72).

La gran predilección que los antiguos pobladores costeños tuvieron por las aves nos permite tener una información completa de su existencia y sus variedades; así, vemos al cóndor, águila marina, halcón, una variedad notable de palmípedos, algunos pájaros cantores y palomas, cuya carne delicada y suave se utilizó como uno de los más preciados manjares en todos los banquetes, como se puede apreciar en las ilustraciones de este capítulo (Figs. Nos. 73 a 100). La cerámica también nos muestra al guacamayo, ave de gran predilección para los incas y que era traída, sin duda, de la selva.

La fauna marina fue, asimismo, muy numerosa (Figs. Nos. 101 a 107). Gran cantidad de peces es fielmente representada en la cerámica; la abundancia de estos animales influyó mucho en la formación de las culturas



Fig. No. 60.- Realista grupo escultórico de llamas (*Auchenia lama*) en celo.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSc-015-002)



Fig. No. 61.- Venado costeño (*Cervus nemorivagus* Sp.).
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (091-005-005)



Fig. No. 62.- Puma (*Felis concolor*).
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XXC-000-126)

costeñas que, como sabemos, tuvieron al principio como única actividad la pesca. Los ceramios nos muestran a la lisa, corvina, lenguado, tollo, bonito, róbalo, raya, lobo marino, bagre, cojinova, entre muchos otros. Los crustáceos también están profusamente representados. Así, vemos variedades de camarones, cangrejos y langostas (Figs. Nos. 108 a 111), animal este último que abunda mucho en las rocas de las playas El Brujo. Además, la ostra, el barquillo, la concha de abanico (Figs. Nos. 112 a 116) y las variedades de caracoles (Fig. No. 118), entre los moluscos, fueron y siguen siendo el principal alimento de los pobladores del litoral, muy especialmente de los que se dedican a la pesca. El Strombo (Fig. No. 117) era empleado como instrumento de viento por los mochicas, a manera de trompeta, y la concha de puntas (*Spondylus pictorum*), que se encuentra con alguna frecuencia dentro de las tumbas y que es originaria de las costas centroamericanas, fueron productos de intercambio.

Muchas de las lagunas en las que se albergan grandes cantidades de patos, somorgujos, garzas blancas y grises, sarapicos, gallinetones, gallaretas, entre otros, han desaparecido. En nuestros días, estas lagunas se encuentran solamente en las playas del fundo Salamanca, en Moche, y en Chimbote, que son las más importantes.

La pampa agreste, que produce únicamente plantas grises que se alimentan con la humedad de la atmósfera, también tenía sus aves, y como hoy, era atravesada por los ágiles pamperos y huerequeques.

En la actualidad, entre las aves acuáticas hemos podido constatar las visitas de especies migratorias, tales como el pato espátula y el pato bola (Figs. Nos. 89 y 91), oriundos de Chile, y del fern. Precisamente tuvimos la oportunidad de encontrar un ejemplar de este último con un anillo de identificación norteamericana. De las dos primeras aves tenemos fieles expresiones en la cerámica.

Entre los artrópodos, hallamos representados a la tarántula, el alacrán y el ciempiés, jugando este último un importante papel en las pictografías simbólicas (Figs. Nos. 119 y 122).

Entre los documentos etnológicos que nos hablan claro de la fauna, tenemos dos sugestivos paisajes: uno pictografiado sobre un vaso representativo de cerros y

hondonadas y el otro sobre un vaso acampanulado (Figs. Nos. 121 y 123). Las pictografías nos dan una idea exacta de la fauna y de la flora de las ciénagas y lagunas cercanas a la orilla del mar. En ellas se descubren los característicos caracoles, los peces de agua dulce, tales como el bagre y la mojarrilla, la lisa, la charcoca, y las aves acuáticas, como las garzas blancas, que abundan en estos lugares y que están hábilmente representadas. Los espacios blancos simulan el agua sobre la cual emergen los juncos con sus florecillas, aguas en las que circulan, en cardúmenes y con gran alboroto, los peces, mientras que las garzas se dedican a su aprehensión. La encendida y brillante imaginación del artista mochica ha llegado hasta representar las raíces de los juncos dentro del agua y la vivacidad de los movimientos de las bestezuelas que pululan en este elemento. Se perciben también, claramente, los primeros hallazgos del sensitivo en orden a la profundidad, al sentido de perspectiva

La figura No. 409 (capítulo La caza y la pesca), en cambio, nos muestra un exponente plástico de primer orden. Aunque en él juegan muchas ideas y líneas que provienen del temperamento fantasioso del artista, hay en el conjunto gran naturalismo y vivacidad de expresión. La forma del ejemplar está íntimamente ligada al tema que representa; en él se han expuesto las hondonadas y salientes de las lomas y los llanos arenosos en primer término, representados por fajas oscuras y blancas, y luego se han levantado las peculiares formas cónicas de los cerros que están poblados de la flora característica: variedades de cactáceas, salpicadas con animales de la fauna propia, tales como los caracoles, que muy a menudo se encuentran en grandes cantidades sobre las rocas y pastos naturales, de donde se les recoge en pequeñas bolsas para servir de sustento a los pobladores de los lugares vecinos, y ofidios representados por serpientes que descienden deslizándose hacia los llanos.

Como remate de este capítulo hemos creído conveniente insertar la siguiente lista de los animales que hasta hoy nos ha sido posible identificar dentro de la abundantísima cerámica mochica. Desde ya, dicha individualización se ha hecho a base de cuidadosas comparaciones con animales buscados o cazados especialmente.



Fig. No. 63.- El tigrillo.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (089-005-003)



Fig. No. 64.- Zorro (*Canis azarae*).
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (090-006-012)

REINO ANIMAL - MAMÍFEROS		
NOMBRE CIENTÍFICO	NOMBRE VULGAR	REPRESENTACIÓN
AUCHENIA LAMA	Llama	En pictografía, relieve y escultura. Hay una gran variedad de ceramios compuestos exclusivamente del cuerpo de este mamífero y en diferentes actividades. Restos en tumbas.
CERVUS NEMORIVAGUS SP.	Venado	Importantes escenografías de caza, en pictografías y relieve. Dentro de la escultura aparece simbolizado en gran variedad.
URSUS FRUGILEGUS	Oso	No se ha encontrado hasta hoy ninguna representación realista. Objetos hechos de cuerno.
LUTRA CHILENSUS Benn	Nutria, gato de agua, carbunclo	Escultura
FELIS ONZA L.	Jaguar	Pictografía, relieve y escultura
FELIS CONCOLOR	Puma	Pictografía, relieve y escultura
FELIS PARDALIS	Ocelote	Pictografía, escultura y adornos
FELIS MONTE	Gato de monte	Pictografía, escultura y adornos
CANIS AZARAE	Zorro	Pictografía, relieve y escultura
MUS MUSCULUS	Ratón	Pictografía, relieve y escultura
	Mono	Pictografía, relieve y escultura
MUS DECUMANUS	Rata gris	Pictografía y escultura
CAVIA COBAYA, Cuvier	Cuy, conejillo de Indias, ruco	Varios motivos escultóricos. Restos en tumbas.
DIDELPHIS AZARAE	Hurón	Varios motivos escultóricos
VESPERUGO NOCTULA	Murciélago	Varios motivos escultóricos
OTARIA ULLOAE Tschudi	Lobo marino	Pictografía, relieve y escultura. Dientes en tumbas.
PHYLLOSTOMA	Vampiro	En su mayoría, la representación de este ser se reduce a idealizaciones teogónicas.





Fig. No. 65.- Los monos.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (092-003-009)



Fig. No. 66.- Mono.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (093-005-009)